

“En manos de los pecadores” (Mc 14,41)

José Miguel García

FACULTAD DE TEOLOGÍA SAN DÁMASO

MADRID

RESUMEN Al final de la oración en el huerto de los Olivos, Jesús califica de pecadores a la gente que viene a prenderle (Mc 14,41). Este modo de referirse a miembros del pueblo judío, que incluso forman parte del tribunal supremo o están a su servicio, resulta llamativo. Apelando a las lenguas semíticas, que se reconocen detrás de la expresión griega del evangelio, se ofrece una nueva comprensión de este logion.

PALABRAS CLAVE Mc 14,41; ἁμαρτωλός, παράδοῦναι εἰς χεῖράς.

SUMMARY *At the end of prayer in the Garden of Olives, Jesus calls sinners to the people who come to arrest him (Mark 14:41). This way of qualifying members of the Jewish people, which even belong to the Sanhedrin or are at its service, is striking. With the aid of the Semitic language, which is behind the Greek expression of the gospel, the author offers a new understanding of this logion.*

KEY WORDS Mk 14,41; ἁμαρτωλός, παράδοῦναι εἰς χεῖράς.

Los relatos sinópticos de la Pasión testimonian en varias ocasiones la conciencia que tenía Jesús respecto al carácter violento de su muerte. Es más, después de la Última Cena, donde desenmascara las intenciones de Judas, los evangelistas describen la angustia terrible que sufrió durante su oración en el huerto de Getsemaní al ser consciente de la proximidad de su muerte y rogó insistentemente al Padre que lo librara de aquella hora. Este relato dramático, según la versión de Marcos, concluye con unas palabras pronunciadas por Jesús, que dicen así en la versión española realizada por Bover-O’Callaghan: “Llegó la hora: he aquí que es entregado el Hijo del hombre en las manos

de los pecadores (ἦλθεν ἡ ὥρα, ἰδοὺ παραδίδοται ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου εἰς τὰς χεῖράς τῶν ἁμαρτωλῶν). Levantaos, vamos; mirad, el que me entrega está aquí cerca” (Mc 14,41s)¹. La narración continúa con el prendimiento de Jesús por medio de la guardia del Templo enviada por los sumos sacerdotes y miembros del Sanhedrín, como detalla explícitamente el mismo evangelista: “Se presenta Judas, uno de los Doce, y con él una turba con espadas y bastones, de parte de los sumos sacerdotes y de los escribas y de los ancianos” (v.43). A estos siervos de las autoridades judías, por tanto, hay que asignar la calificación de “pecadores” que Jesús pronunció poco antes delante de sus discípulos; e incluso a los mismos miembros del Sanhedrín, si Lucas estaba bien informado cuando redactó su evangelio: “Dijo Jesús a los que habían venido contra él, sumos sacerdotes y jefes de la policía del templo y ancianos...” (22,52)².

En su estudio sobre la voz ἁμαρτωλός, K. H. Rengstorf hace ver la evolución de este término griego a lo largo de la historia. En la traducción de los LXX, se usa generalmente para traducir la palabra שׁוֹרֵר, que designa una actitud religiosa negativa. Enfrente del hombre que observa la Ley de Dios está el malvado que la quebranta, que confía en su capacidad y riqueza, en lugar de en el Señor. El malvado, pues, es el judío que no considera la Ley existencialmente significativa, que no se preocupa de comportarse según la norma divina. Dentro de esta concepción de la no observancia de la Ley, era natural que el judaísmo diera un paso posterior. Para la concepción judía, sólo el pueblo de Israel es santo, pues ha recibido la Ley; adhiriéndose a la volun-

1 J. M. BOVER – J. O’CALLAGHAN, *Nuevo Testamento Trilingüe* (BAC 400; Madrid 52001) *ad loc.* La misma expresión tenemos en Mt 26,45: “Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores (ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδίδοται εἰς χεῖρας ἁμαρτωλῶν)”. Normalmente los estudiosos suelen considerar el relato de Mateo dependiente del evangelio de Marcos; véase, por ejemplo, U. Luz, *El evangelio según san Mateo IV: Mt 26-28* (BEB 115; Salamanca 2005) 197. Sin detenernos ahora a discutir lo acertado de esta opinión, creemos que la explicación que ofrecemos para la formulación de Marcos en este artículo vale también para la de Mateo.

2 Algunos estudiosos atribuyen el prendimiento de Jesús a los romanos; a su entender, el relato joánico atribuye explícitamente tal suceso a una cohorte romana (Jn 18,1-12). Como demuestra C. A. FRANCO MARTÍNEZ, *La pasión de Jesús según san Juan. Escena con cuestiones disputadas* (SSNT 14; Madrid 2005) 133-144, el evangelista Juan alude en este pasaje solamente a la tropa judía enviada por los sumos sacerdotes.

tad de Dios, participa de su santidad. Por el contrario, los gentiles, al desconocerla, no pueden observarla y, por ello, son pecadores. Explica Rengstorf: “La palabra *ἀμαρτωλός*, usada en la esfera judía para describir el alejamiento radical o práctico de la Ley judía como expresión de la voluntad de Dios, inevitablemente llegó a ser un término técnico de gentil. El gentil era un *ἀμαρτωλός* por no ser judío y ser incapaz de ordenar su conducta según la Torah”³. Ciertamente los valores que posee este término en los escritos evangélicos están en consonancia con los identificados en el AT. Así, la mayoría de las veces designa a los que transgreden la Ley, como pueden ser los publicanos y prostitutas seguidores de Jesús; o incluso a aquellos que por no pertenecer al grupo fariseo no pueden practicarla correctamente, los llamados *‘am ha’ares*.

Ahora bien, si el término griego *ἀμαρτωλός* había adquirido el significado de “gentil” o “judío no observante de la Ley”, resulta insólito este modo de designar a los judíos que vienen a prender a Jesús. Sobre todo si tenemos en cuenta que éstos son servidores o miembros del alto tribunal religioso, que, cumpliendo la orden de arrestarle, no están obrando contra la Ley mosaica, sino observándola estrictamente. Los relatos evangélicos son claros a este respecto: el Sanhedrín decidió acabar con Jesús al considerarlo como un blasfemo, por su continua pretensión de ser igual a Dios⁴. Incluso en el marco de las controversias entre las autoridades judías y Jesús, resulta difícil de justificar que éste designe como “pecadores”, en el sentido de hombres alejados radicalmente de Dios e inobservantes de la Ley, a los miembros del Sanhedrín y sus servidores.

1. EL COMENTARIO DE LOS EXEGETAS

Muchos estudiosos consideran la expresión de Mc 14,41 un paralelo de los anuncios de la Pasión. Por ejemplo, C. A. Evans afirma en su comentario al segundo evangelio: “La declaración de Jesús vuelve a las prediccio-

3 K. H. RENGSTORF, “*ἀμαρτωλός, ἀναμάρτητος*”: *TDNT* 1 (1964) 325s.

4 Cf., en este sentido, M. HERRANZ MARCO, “El proceso ante el Sanhedrín y el Ministerio Público de Jesús”: *EstB* 34 (1975) 83-111; J. M. GARCÍA, *Los orígenes históricos del cristianismo* (Madrid 2007) 107-134.

nes de su pasión (8,31; 9,31; 10,33-34); p. ej. “el Hijo del hombre es entregado en manos humanas” (9,31). Lo que Jesús ha predicho en varias ocasiones ha comenzado a cumplirse⁵. Incluso algunos leen aquí un claro influjo de la profecía de Isaías: “Dios lo entrega a los pecadores. La frase en forma activa evoca Is 53,6 [...] y en forma pasiva al texto de los LXX de Is 53,12 [...]. En el texto griego el sujeto de 53,6.12 es Dios y todo el cuarto Canto del Siervo es un anuncio de la obra salvífica de Dios (cf. 53,1). Bajo la misma luz se sitúa también Getsemaní: el Padre actúa en el Hijo”⁶. Ciertamente en el segundo anuncio de la Pasión y en las palabras finales de la oración de Getsemaní tenemos la misma expresión para designar el prendimiento de Jesús: “ser entregado en las manos de” (9,31; 14,41). El sujeto de la acción de entregar, expresado de modo explícito o implícito, según los comentaristas, es Dios. Pero quizá lo que más llama la atención en los dos textos no es tanto la semejanza de la fórmula, cuanto la forma diferente de calificar a los que es entregado: mientras que en 9,31 son “los hombres (ἄνθρωποι)”, en 14,41 son “los pecadores (ἁμαρτωλοὶ)”. Ciertamente no ha pasado inadvertido a los estudiosos esta diferencia.

Según Rengstorf, en nuestro pasaje el evangelista Marcos estaría aludiendo a los soldados romanos en cuanto gentiles: “La referencia difícilmente puede ser a los judíos pecadores; más bien son los soldados romanos que realizarán la crucifixión por los judíos”⁷. Sin embargo, M. Galizzi rechaza esta posibilidad: “No nos parece que un sentido semejante sea posible en el contexto inmediato. Es lógico pensar que el ser entregado en las manos de los pecadores tiene su actuación concreta en la acción de Judas. Judas había ido a los sacerdotes y escribas para “entregarles” a Jesús (14,10-11) y en Getsemaní lo entrega a aquellos que han sido enviados “por los sacerdotes, escribas y ancianos” (14,43). Después, éstos lo entregarán a los paganos, pero entonces

5 C. A. EVANS, *Mark 8:27-16:20* (WBC 34B; Nashville, TN 2001) 417. En el mismo sentido, J. W. HOLLERAN, *The Synoptic Gethsemane. A Critical Study* (AnGr.SFT 191; Roma 1973) 59s; P. LAMARCHE, *Evangile de Marc* (EtB NS 33; Paris 1996) 337; C. FOCANT, *L'évangile selon Marc* (Commentaire biblique: Nouveau Testament 2; Paris 2004) 538.

6 M. GALIZZI, *Gesù nel Getsemani* (Mc 14,32-42; Mt 26,36-46; Lc 22,39-46) (BSRel; Roma 1972) 86.

7 RENGSTORF, “ἁμαρτωλός”, 328. De igual opinión, entre otros, V. TAYLOR, *The Gospel according to St. Mark* (London 1952) 205; A. YARBRO COLLINS, *Mark. A Commentary* (Hermeneia; Minneapolis, MN 2007) 682.

el verbo será usado en voz activa (15,1). Por el contexto próximo, por tanto, es más fácil pensar en los judíos que en los paganos”⁸. En efecto, durante el arresto en el huerto de los Olivos todos los que rodean a Jesús son judíos. Por una parte, está Judas, el traidor, uno de los Doce; por otra, sus acompañantes, que son los judíos mandados por los miembros del Sanhedrín. Como ya hemos dicho, ellos son los verdaderos protagonistas del prendimiento de Jesús, no los romanos.

Seguramente debido a la claridad del contexto, R. H. Stein relaciona el término “pecadores” con los judíos: “Jesús es entregado en las manos de “pecadores” (14,41), es decir, entregado a su poder. Anteriormente éstos habían sido descritos por sus cargos (sumos sacerdotes, escribas, ancianos; 8,31; 10,33; 14,1.10) o por su humanidad (hombres; 9,31), pero aquí se describen desde su carácter moral, “pecadores”. En última instancia, lo que mueve a los adversarios de Jesús en su deseo de destruirle no es una diferencia en las expectativas y esperanzas escatológicas, o una interpretación de la Ley y las tradiciones orales, o el papel del Mesías, o su actitud respecto a Roma, etc. Es su pecado”⁹. Algunos estudiosos, quizá queriendo suavizar un poco la dureza del calificativo, interpretan el término en sentido irónico: “La referencia aquí a ἀμαρτωλῶν, “pecadores”, es irónico, dada la crítica hecha contra él por los adversarios de Jesús al comienzo de su ministerio: “Por qué comes con publicanos y pecadores (ἀμαρτωλῶν)?” (2,16). Aquellos que han criticado a Jesús por asociarse con los pecadores son ahora los que actúan como pecadores en el peor modo”¹⁰. En realidad, con o sin sentido irónico, si el término griego designaba al gentil o al judío no observante de la Ley, resulta absurdo este modo de designar a los judíos que vienen a prender a Jesús mandados por las autoridades religiosas de Israel.

Algunos estudiosos prefieren atribuir al término griego “pecadores” un sentido general. He aquí cómo razona este significado M. Galizzi: “Marcos lo

8 GALIZZI, *Gesù nel Getsemani*, 86.

9 R. H. STEIN, *Mark* (BECNT; Grand Rapids, MI 2008) 665. Cf. también M.-J. LAGRANGE, *Évangile selon Saint Marc* (EtB; Paris 41929) 392; J. MARCUS, *Mark 8-16* (AncYB 27A; New Haven – London 2009) 981.

10 EVANS, *Mark 8:27-16:20*, 417s. Cf. también, R. E. BROWN, *The Death of the Messiah. From Gethsemane to the Grave. A Commentary on the Passion Narratives in the Four Gospels I* (New York 1994) 211; FOCANT, *L'évangile selon Marc*, 538s.

usa tres veces: 2,15-17; 8,38; 14,41. En el primer caso, los ἁμαρτωλοί no son sólo los paganos, sino todos aquellos, judíos y paganos, que no siguen la Torah según la interpretación de los fariseos; en el segundo, donde el término es utilizado como adjetivo, califica como ἁμαρτωλός aquel ambiente en que deben vivir los discípulos y que, por tanto, comprende todos aquellos, judíos y no judíos, que no han aceptado a Cristo. Con la misma amplitud de significado se debe entender el término en 14,41: Cristo es entregado a la merced de sus enemigos, judíos y paganos, calificados como “pecadores” porque se oponen a Dios”¹¹. El problema es que el término griego no es utilizado como adjetivo en el relato de la oración en el huerto, sino como sustantivo. Por lo demás, en el momento del prendimiento de Jesús, los paganos están ausentes; los únicos sujetos del arresto son judíos.

En la misma línea, pero concediendo un sentido teológico más explícito al vocablo griego, se halla esta explicación que ofrece F. Pérez Herrero en su estudio de la Pasión según Marcos: “El paralelismo con la frase de 9,31 (ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδίδοται εἰς χεῖρας ἀνθρώπων) obliga a equiparar ‘pecadores’ con los ‘hombres’ cuyos pensamientos no son los de Dios (Mc 8,33) y cuyas ‘tradiciones’ se oponen a los mandatos de Dios (7,8). La conclusión de R. Feldmeier se impone por sí misma: ‘Los pecadores, pues, no son sólo los agentes inmediatos, los dirigentes del pueblo y los romanos. Estos son a su vez representantes de un mundo apartado de Dios, que se cierra a su llamada y rechaza a sus enviados’”¹². Es verdad que este sentido amplio se halla en los evangelios de Marcos y Lucas, aunque la mayoría de las veces sirve para designar a los recaudadores de impuestos y prostitutas; es decir, aquellos que no cumplen la Ley mosaica. En cualquier caso, esta interpretación parece ser más fruto del descarte de las posibilidades existentes que fundamentarse en

11 GALIZZI, *Gesù nel Getsemani*, 86s. Véase también HOLLERAN, *The Synoptic Gethsemane*, 66; allí encontrará el lector un catálogo de otras interpretaciones de los estudiosos.

12 F. PÉREZ HERRERO, *Pasión y Pascua de Jesús según san Marcos. Del texto a la vida* (Facultad de Teología del Norte de España 67; Burgos 2001) 152s. La cita es de R. FELDMEIER, *Die Krisis fes Gottessohnes. Die Gethsemaneerzählung als Schlüssel der Markuspassion* (WUNT 2/21; Tübingen 1987) 229. De forma semejante se expresa A. FEUILLET, *L'agonie de Gethsémani. Enquête exégétique et théologique suivie d'une étude du "Mystère de Jésus" de Pascal* (Paris 1977) 203: “En cuanto a los pecadores, no son ni los judíos infieles, ni los gentiles, sino los hombres pecadores en general”.

algún dato explícito del texto. Por tanto, ¿podemos estar seguros de que ésta era la intención del evangelista al utilizar este término?

R. D. Aus, que considera que el autor del relato de la oración de Jesús en Getsemaní fue un cristiano de lengua semítica y habitante de Palestina, interpreta el pasaje a la luz del AT y la literatura judía¹³. Entre los textos que inspiraron esta narración evangélica, además del Sal 116, se encuentran algunas tradiciones haggádicas acerca de la muerte de Moisés, donde se lee la expresión “entregado en manos del malvado (רשע)”, referido a Sammael, el ángel de la muerte. Teniendo en cuenta este trasfondo, Aus explica de este modo la presencia del término ἀμαρτωλοί en nuestro pasaje: “El traductor judeo-cristiano helenístico de la narración de Getsemaní muy probablemente utilizó ἀμαρτωλοί en Mc 14,41 porque encontró רשעים en su fuente. El autor palestinese original, a su vez, muy probablemente empleó el último porque el alma de Moisés fue ‘entregada en las manos del malvado (רשע) Sammael’, el ángel de la muerte y del jefe Satán. Para armonizarlo al nuevo contexto, cambió el singular por el plural: ‘hombres malvados’”¹⁴. Dejando a un lado la dudosa influencia de esta literatura haggádica, no se acaba de ver claro por qué se vio obligado el traductor griego a referir el término ἀμαρτωλοί a los hombres y no a las fuerzas del mal; Aus no lo justifica en modo alguno. Es más, teniendo en cuenta Lc 22,53, donde se habla del “poder de las tinieblas”, debemos reconocer que en la tradición evangélica existía una clara referencia al poder satánico como instigador de la Pasión de Jesús¹⁵.

Otros estudiosos, apoyándose justamente en el paralelismo que existe entre Mc 14,41 y los anuncios de la Pasión, consideran este versículo una construcción secundaria. He aquí el razonamiento de J. W. Holleran: “Al contrario de Mc 9,31, que habla de forma general acerca de la entrega del Hijo del hombre *eis cheiras antrôpôn*, y 10,33, que habla específicamente de la entrega primero a los sumos sacerdotes y escribas, y después a los gentiles, 14,41b dice que es entregado *eis tas cheiras tón hamartólôn*. Mc 10,33 tiene toda la

13 R. D. Aus, *The Wicked Tenants and Gethsemane. Isaiah in the Wicked Tenants' Vineyard, and Moses and the High Priest in Gethsemane: Judaic Traditions in Mark 12:1-9 and 14:32-42* (ISFCJ 4; Atlanta, GA 1996) 65-159.

14 *Ibid.*, 94.

15 También aparece esta lectura en Lc 22,3.31 y Jn 13,27. De modo semejante se puede interpretar el modo que tiene Jesús de calificar a Pedro ante su reacción ante el anuncio de su Pasión (Mc 8,33par).

aparición de ser una desarrollo redaccional de 9,31 sirviéndose del relato de la Pasión. Y es probable que la frase de 14,41b sea también una modificación secundaria de una fórmula que hay que leer como 9,31: *eis (tas) cheiras (tôn) antrôpôn*¹⁶. Sea o no secundaria, el problema es saber a quién se refiere Jesús, o el redactor evangélico, al utilizar aquí el sustantivo ἀμαρτωλοί. Como ya hemos hecho notar, causa ciertamente extrañeza que Jesús llame pecadores a los que van a ser responsables de su muerte. Creemos que llamar “pecadores” a las autoridades religiosas judías y sus ayudantes, que fueron las que iniciaron el proceso y la condena a muerte de Jesús arrestándolo en el huerto de Getsemaní, no resulta obvio.

2. UNA EXPLICACIÓN DESDE EL TRANSFONDO SEMÍTICO

Hace algunos años, J. Jeremias defendía un original arameo para la frase de Mc 14,41: “La frase παραδίδοσθαι εἰς χεῖράς ἀνθρώπων / τῶν ἀμαρτωλῶν / ἀνθρώπων ἀμαρτωλῶν, que aparece por tres veces en los evangelios (Mc 9,31 par; 14,41 par; Lc 24,7), se deriva de tradición aramea. Lo vemos, por de pronto, por el juego de palabras *bar 'ānaša / bene 'ānaša* que constituye el fondo de las tres versiones del *mašal*, pero resalta clarísimamente en Mc 9,31; lo vemos, además, por el presente futurístico que está remitiéndonos a un participio arameo [...]; en cuanto a 14,41, hay que añadir, además, la posición inicial del verbo; y en cuanto a Lc 24,7, hay que añadir —como mostraba hace muy poco M. Black— el hipérbaton y el aramaísmo ἀνθρώποι ἀμαρτωλοί = *bene 'ānaša reša'in*¹⁷. De hecho, F. Büchsel, en su artículo sobre el uso del verbo παραδίδομι en el NT, afirmaba que “la fórmula παράδοῦναι εἰς χεῖράς τινος no se encuentra en el griego puro, aunque es común en los LXX”; por ello concluía: “En los evangelios y Hechos, la fórmula tiene obviamente un origen en el AT y en el judaísmo”¹⁸. Justamente por la ausencia de esta fórmula en la li-

16 HOLLERAN, *The Synoptic Gethsemane*, 65. Cf. también R. BULTMANN, *The History of the Synoptic Tradition* (Oxford 1968) 268; R. PESCH, *Das Markusevangelium II: Kommentar zu Kap. 8,27-16,20* (HThK II,2; Freiburg – Basel – Wien 1977) 394; S. LÉGASSE, *L'Évangile de Marc II* (LeDivC 5; Paris 1997) 883.

17 J. JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento I: La predicación de Jesús* (BEB 2; Salamanca 1974) 342.

18 F. BÜCHSEL, “δίδομι, ktl.”: *TDNT* 2 (1964) 169.

teratura profana y su presencia frecuente en la traducción griega del AT, la literatura judía intertestamentaria y obras de Flavio Josefo, algunos comentaristas confirman su carácter judaico¹⁹. Creemos que este transfondo semítico de la frase puede ayudarnos a encontrar una nueva explicación para el logion de Mc 14,41.

Es fácil constatar en los LXX, en efecto, que la expresión griega de Mc 14,41 corresponde mayoritariamente a la hebrea נתן ביד. Ahora bien, este verbo hebreo tiene un campo semántico muy amplio. En el *Diccionario bíblico hebreo-español* de L. Alonso Schökel leemos: “Verbo de uso muy frecuente y significados muy variados, que se pueden agrupar bajo tres denominadores: dar, poner, nombrar. Este significado básico se puede diferenciar por la construcción y por el complemento; el sujeto influye menos”²⁰.

De igual modo, el sustantivo יד, además de “mano” significa “lado” de una persona. De ahí que, acompañada de la preposición ב, signifique “al lado de, junto a”. Así, por ejemplo, en Za 4,12 se dice: “Hablé por segunda vez, y le dije: ¿Qué son las dos ramas de olivo que están al lado de los dos tubos de oro (מה שתי שבלי היתים אשר ביד שני צנתרות הזהב), que vierten de sí el oro?”²¹.

En arameo esta fórmula aparece con el verbo *bhy*, como podemos ver en este ejemplo de Dn 2,38: “Dondequiera que habiten los hijos de los hombres, las bestias del campo o las aves del cielo, (Dios) los ha entregado en tus manos (יהב בידך)”²². Al igual que su correspondiente hebreo, también éste posee en su campo semántico el valor de “poner”. He aquí dos ejemplos. En Esd 5,16, se dice del sátrapa Sesbassar: “Vino y puso los cimientos (אתא יהב אשיא) del

19 Cf. W. POPKES, *Christus Traditus. Eine Untersuchung zum Begriff der Dahingabe in Neuen Testament* (AThANT 49; Zürich – Stuttgart 1967) 1-129; HOLLERAN, *The Synoptic Gethsemane*, 63; BROWN, *The Death of the Messiah* I, 211s.

20 L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid 1994) 519. Cf. también F. ZORELL, *Lexicon hebraicum et aramaicum Veteris Testamenti* (Roma 1968 reeditio photomechanica) 539-541.

21 Véase ZORELL, *Lexicon hebraicum et aramaicum*, 292s; ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico hebreo-español*, 301-305. Otro ejemplo claro de este significado es Dn 10,4: “Estando yo junto a la orilla del gran río (TM: הייתי על יד הנהר; LXX: ἐγὼ ἦμην ἐπὶ τοῦ χεῖλους τοῦ ποταμοῦ), es decir, el Tigris”.

22 Otros pasajes en que aparece la misma fórmula: Dn 7,25; Esd 5,12.

23 A. E. COWLEY, *Aramaic Papyri of the Fifth Century B.C.* (ATT; Oxford 1923) 195. El mismo significado tenemos en la literatura rabínica; sirva como ejemplo este texto del Talmud palestinien-

templo”. Y en los papiros arameos recogidos por A.E. Cowley tenemos esta frase: “... tiras de bronce, que pusieron en las palmeras (דברו על תמריא) de Pehi”²³. Los diccionarios arameos señalan también para el término ܕ los mismos valores identificados en el hebreo²⁴. Por otra parte, la expresión plural εἰς τὰς χεῖρας traduce la expresión semítica ביד, porque en hebreo y arameo sustantivos como “mano, corazón, etc.”, aun cuando vayan seguidos de poseedor en plural suelen construirse en singular. Así en Dt 1,27 leemos: “Nos ha sacado de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos (TM: לתת אתנו ביד האמרי; LXX: παραδοῦναι ἡμᾶς εἰς χεῖρας Αμορραίων)”²⁵. Dicha expresión, la versión de los LXX raramente la traducen en singular. Uno de los casos es este texto de Jueces, que el hebreo dice literalmente: “Perseguid, porque Dios ha entregado a vuestros enemigos, a Moab, en la mano de vosotros (בידכם)”; en griego leemos el singular: ἐν χειρὶ ὑμῶν (3,28).

La fórmula griega de Mc 14,41, por tanto, puede ser traducción de la aramea מתייבב בר אנשא ביד הרשען. Ahora bien, teniendo en cuenta las correspondencias lingüísticas que hemos señalado en las lenguas semíticas, creemos que la traducción correcta es la siguiente:

He aquí que el Hijo del hombre es puesto al lado de los pecadores.

Según esta versión, Jesús afirma que será considerado un pecador y, por tanto, condenado. En el relato posterior, Marcos narrará el juicio y condena de Jesús por parte del Sanhedrín, que lo consideró un blasfemo o, según quedó consignado en la tradición rabínica, como uno que ha practicado la hechicería y conducido a Israel fuera del camino llevándolo a la apostasía (cf. bSan 43a). Lo curioso es que esta traducción de la expresión original aramea de Marcos viene a decir lo mismo que leemos en Lc 22,37, donde se cita Is 53,12: “Os digo que debe cumplirse en mí esto que está escrito: Y fue contado con los impíos (καὶ μετὰ ἀνόμων ἐλογίσθη)”. En este versículo de Lucas, Jesús no

se: “Acto seguido, Simeón se levantó en un día de tormenta y tomó con él 80 hombres escogidos y puso en sus manos (וידב בריהון) 80 vestidos puros” (jHag 1,7:76c).

24 Cf. E. VOGT, *Lexicon Linguae Aramaicae Veteris Testamenti* (Roma 1971) 70s.

25 Otros ejemplos: Ex 23,31; Lv 26,25; Dt 2,24.30; 3,3; etc.

26 Cf. M. HERRANZ MARCO, “El proceso ante el Sanhedrín y el Ministerio Público de Jesús. I. El móvil de la acción judicial judía contra Jesús”: *EstB* 34 (1975) 83-111; J. M. GARCÍA PÉREZ, *San*

alude a su crucifixión entre dos ladrones, sino a su condena por el Sanhedrín como quebrantador de la Ley, “impío”²⁶. Ambas tradiciones, formuladas de forma distinta, concuerdan. Incluso el que uno ponga la frase en el huerto de los Olivos y otro en el cenáculo, resalta la coincidencia dentro de una total independencia²⁷.

A nuestro juicio, un texto semejante a este de Marcos tenemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles dentro del discurso de Pedro en el día de Pentecostés. Nos referimos a Hch 2,23 que dice:

τοῦτον τῇ ὀρισμένῃ βουλῇ καὶ προγνώσει τοῦ θεοῦ ἔκδοτον διὰ χειρὸς ἀνόμων προσπήξαντες ἀνείλατε

La traducción de Bover-O’Callaghan es así:

A éste vosotros, dentro del plan prefijado y de la previsión de Dios, habiéndole entregado, enclavándole por mano de hombres inicuos, le disteis la muerte.

Generalmente se ha visto aquí una alusión a la crucifixión de Jesús por medio de los soldados romanos, que son denominados “hombres sin ley”²⁸. Aunque ciertamente son paganos, y por ello pueden ser considerados como ignorantes de la Ley e incapaces de cumplirla, nos parece un modo extraño de designar a los soldados romanos que crucificaron a Jesús. Al fin y al cabo,

Lucas: Evangelio y tradición (SSNT 4; Madrid 1995) 211-216.

27 Es probable que el mismo fenómeno arameo esté detrás de Lc 24,7: “El Hijo del hombre debía ser entregado en manos de hombres pecadores (δεῖ παραδοθῆναι εἰς χεῖρας ἀνθρώπων ἁμαρτωλῶν) y ser crucificado y al tercer día resucitar”. Que aquí se deba leer un arameo que hablaba de que Jesús fue contado con los pecadores lo indican dos cosas: 1) De nuevo se tendría aquí el binomio condena de Jesús y crucifixión, en perfecta armonía con los otros dos pasajes estudiados. 2) No se especifica que fueron los “hombres pecadores” quienes crucificaron a Jesús.

28 Véase, E. HAENCHEN, *Die Apostelgeschichte* (KEK; Göttingen 1968) 143. En el mismo sentido, M. IGLESIAS, *Nuevo Testamento* (Madrid 2003) 494, comenta su traducción en nota: “*Por mano de [los] sin-ley*, de gentiles desconocedores de la voluntad divina; en la literatura judía ese apelativo se aplicaba especialmente a los romanos. Pedro carga directamente la responsabilidad sobre los judíos —“vosotros” lo matasteis—; según esto, los romanos habrían sido instrumento para llevar a cabo aquella muerte”.

estos soldados no ejecutaron a Jesús movidos por ninguna maldad o ignorancia de la Ley, sino en cumplimiento de una orden del procurador Pilato. Por añadidura ésta es la única vez que se designan así a los soldados; ni incluso en el relato de las burlas son calificados negativamente, simplemente se les denomina οἱ στρατιῶται²⁹.

Creemos que también aquí el recurso a la formulación aramea de la predicación cristiana primitiva puede ayudarnos. En este versículo de Hechos el adjetivo verbal o participio ἔκδοτον puede traducir muy bien un participio pasivo del verbo arameo ܕܒܘܩܐ, que, como hemos dicho antes, significa ciertamente “entregar”, pero también con frecuencia significa “poner”. En cuanto a la construcción διὰ χειρὸς, si le buscamos correspondiente arameo, éste puede ser muy bien ܕܥܠ ܕܐܝܢܐ, entre cuyos valores se encuentra “al lado de, junto a”; significado que también lo encontramos en el hebreo bíblico. Así, leemos en 2 S 15,2: “Y Absalón se levantaba temprano y se colocaba junto al camino de la puerta (והשכים אבשלום עמוֹר על דרך השער)”³⁰. Si estas posibilidades de retroversión al arameo las aplicamos ahora a la frase de Hechos encontramos que el original semítico decía algo que no entraña extrañeza:

A éste (= a Jesús), según el designio determinado y la presciencia de Dios, puesto al lado de los impíos, fijándolo (en la cruz) le distéis muerte.

Tenemos, por tanto, en este pasaje del discurso de Pedro el día de Pentecostés la misma afirmación sobre el proceso y condena de Jesús que reconstruíamos en el pasaje estudiado de Marcos. Ciertamente la condena de Jesús como blasfemo por parte del Sanhedrín fue un hecho de suma impor-

29 Véase Mt 27,27; Mc 15,16; Jn 19,2, cf. también Jn 19,32.34.

30 Otros ejemplos tenemos en Jos 15,46; 2 S 15,18; Ne 3,2, etc. Cf. P. JOÜON, “Divers emplois métaphoriques du mot ‘Yad’ en hébreu”: *Bib* 14 (1933) 452-459. Ejemplos arameos ofrece VOGT, *Lexicon Linguae Aramaicae*, 70.

31 Debemos tener en cuenta que el rechazo judío a Jesús y a la proclamación evangélica deriva de la condena del Sanhedrín. Lo explican con claridad estas palabras de B. GERHARDSSON, “Jésus livré et abandonné d’après la passion selon Saint Matthieu”: *RB* 76 (1969) 208s: “Los judíos que no llegaron a ser cristianos miraban la muerte de Jesús como el rechazo realizado por Dios del hombre de Nazaret. El Sanhedrín había rechazado sus pretensiones mesiánicas. Los judíos fieles a la Ley tenían sus razones para no censurar el juicio: los tribunales de Israel

tancia para los judíos, por tanto, también para la comunidad cristiana primitiva³¹. Este organismo, que representaba el juicio de Dios en cuanto era el verdadero intérprete de la Ley mosaica, había juzgado a Jesús como un blasfemo, un impío. Por medio de su sentencia, pues, las autoridades judías colocaron a Jesús entre los pecadores, le consideraron como alguien que actuaba contra la voluntad divina. Es probable que este acontecimiento histórico esté en la base de una afirmación teológica de Pablo: "A quien no conoció el pecado, (Dios) le hizo pecado por nosotros, para que en él fuéramos justicia de Dios" (2 Co 5,21)³². En su designio misterioso, Dios quiso que Jesús muriera en la cruz condenado como un pecador para alcanzar la salvación de todos los hombres.

pronunciaban el juicio de Dios (cf., por ejemplo, 2 Cro 19,6). Nosotros sabemos hasta qué punto hay en la tradición rabínica una solidaridad con el Sanhedrín respecto al juicio sobre Jesús":

32 Normalmente se ha visto esta afirmación a la luz de Ga 3,13, donde Pablo cita Dt 21,23: "Maldito de Dios el que está colgado (קללת אלהים תלוי)"; aunque no se descarta una alusión también a Is 53,6-8. En cualquier caso, a nosotros nos interesa destacar el posible trasfondo histórico de estas afirmaciones paulinas.

